

EN LA FALANGE SE HABLA DE TU, PORQUE EL TU QUIERE DECIR AQUELLO EN QUE TODOS SOMOS IGUALES Y HERMANOS.
SANCHEZ MAZAS.

SON NUEVAMENTE RECHAZADOS LOS ATAQUES MARXISTAS EN EXTREMADURA

El enemigo es duramente perseguido por nuestras fuerzas que le hacen muchos prisioneros y bajas.—En los demás frentes sin novedades dignas de mención. Nuestra aviación derriba cinco aparatos marxistas en combate aéreo y bombardea con eficacia los objetivos militares de los puertos de Valencia y Alicante.

ORIENTACIONES

LEX EST LEX

Nuestro colega "El Día" publicó en su edición de ayer un artículo, extraordinariamente interesante, bajo el título de "Los inadaptados".

Voz de alerta oportunísima en los momentos en que heroicamente se conquista España para España, y en que con afán eficaz el Estado Nacional-sindicalista labora por reconstruirla sobre bases racionales e inamovibles.

En el instante en que la Patria crea a la vez y consolida sus intangibles prestigios, su atención más cuidadosa ha de ser la de velar, con dedicación exquisita, por el prestigio de la ley.

El gobierno del Caudillo, ha propendido a no dictar una sola disposición que no fuera meditada, justa, fundamentada en evidentes posibilidades e inspirada en un estricto espíritu de justicia. La España de mañana, la que amanece ahora, podrá dárles perfecto cumplimiento, sin más que una adaptación, individual a las necesidades del bien colectivo.

Ni una sola de las leyes dictadas representa otra cosa que el deseado maravilloso de superación que impulsa al Estado nuevo.

Y es preciso, absolutamente preciso que, como tantas veces cosas de España caduca, sea desarraigado el alma de nuestro pueblo el prurito desastroso de anhelar siempre la burla de la ley. En su artículo habla "El Día" de aquel vergonzoso refrán de "hecha la ley, hecha la trampa", infamante estigma que creó y afirmó la política hace siglos en uso para satisfacción de poderosos e infortunados.

Hoy no pueden existir los poderosos; no deben tolerarse los influyentes. Un precepto legal, ha nacido a la sombra de la reflexión, se ha dictado por un poder inspirado en el bien de la Patria, existe con un fin determinado que ni es lícito discutir ni importa penetrar. Es un precepto legal con fuerza de obligatoriedad incontestable. Contra él no valen razonamientos ni subterfugios: España es la que ordena y toca a los españoles obedecer.

Que en tiempos ya pasados para siempre fuerced al heroísmo fin término de nuestros soldados y al excelso patriotismo del Caudillo y la predicación incansable y fructífera del presente, pudieran orillar el respeto a la ley, es cosa ya sabida y dolorosamente recordada por la España que se regenera al hábito benéfico de su nueva vida. Y España quiere olvidarlo.

Quiere olvidarlo, y exige que lo olviden quienes por tan fácil tuvieron el burlar las disposiciones del Estado, adaptándolas siempre a su conveniencia o a su comodidad o al mejor servicio de su propio interés. Acaso entonces la ley fuera un vano y vano comodín en que basar las especulaciones o sobre el cual hacer burlesco alarde de influencias. Aquello ya pasó, ya pasó para siempre. Aunque sean los mismos, es diferente España.

España, que hace leyes para que sus patriotas las cumplan sin chistar, para que los no patriotas, las burlesquen como en otro tiempo hicieron. El Estado Nacional-sindicalista moldea el imperio del futuro con mano firme, con pensamiento elevado, con magnánimo corazón.

Y, si no lo fué antes, hoy la ley

Escenas del Madrid rojo

Carnavalescas procesiones en el Madrid de los sin Dios.—Profanación de tumbas.—Las naves de las Iglesias convertidas en muladares

XIII

Fui testigo presencial de los primeros disparos revolucionarios. La primera tea prendió en la Catedral de San Isidro, que como muchos saben está situada en la madrileñísima calle de Toledo. Su amplia nave, su altar barroco fueron inmediatamente pasto de las llamas y la columna de bruto negro se destacaba en el horizonte desde la terraza de un hotel de las afueras de Madrid. Había otras muchas humareas, pero la que sobresalía como más intensa, la más negra, la más elevada, era la de la Catedral madrileña, la de San Isidro.

Con unos prismáticos seguí la línea del horizonte y conté diez, doce, catorce hogueras. Al hacer pasar ante los lentes, la elevada torre de la Iglesia de Santa Cruz, me detuvo unos momentos. Coronaba el último remate del templo, el rojo girón de una bandera marxista. Luego en otros campanarios pude ver símbolos de la FAI, y la CNT.

La curiosidad y el querer vivir aquellas horas de tragedia me hizo el trasladarme desde la retirada colonia de hoteles al centro de Madrid. Tal vez pudiera prestar ayuda a alguno que la necesitase! y vi de cerca a la horda cerril, rociar con gasolina la iglesia parroquial que hay en la calle de San Bernardo, antes de llegar a la glorieta de Quevedo. A los pocos segundos la hoguera alcanzó tamañas proporciones, entre el humo avanzaban con las caras tiznadas aquellos bárbaros, hombres, mujeres y chiquillos, lanzando gritos de placer que más parecían aullidos de fieras y fueron aquellas horas en Madrid, de espanto y confusión. Algunos sacerdotes y clérigos debieron su vida al barullo reinante.

He visto salir por puertas de servicio pequeños grupos de enlutadas mujeres. Las acompañaban jóvenes bien portados, eran los nuestros que trataban de proteger a las que cambiaron rápidamente las tocas mortuorias por el inverosímil traje corriente y que se les notaba a la legua que vestían de prestado. Las pobres monjas van a emprendido un peligroso camino, una dolorosa penitencia de meses y meses, quizás les espera la muerte gloriosa tras este período de persecución, tan terrible, como aquel otro de los primeros tiempos del cristianismo, cuyo martirologio se leían a diario en el beaterio cuando los tiempos eran de paz y de rezos.

Las pobres monjas de un convento del paseo de Rosales salieron tímidas de dos en dos.

Una mujerzuela dió la voz de alarma.

—¡Son monjas!... ¡son monjas!

Y entre risotadas y cuchufletas fueron detenidas y despojadas de sus mismos vestidos. Milagrosamente se salvaron de ser linchadas por el populacho alocado. La Providencia les protegió; sin saber cómo, fueron retiradas de las manos criminales que las atonzaban y puestas en lugar seguro. Más tarde he sabido que una de ellas y para disimular mejor su verdadera personalidad se había hecho la "permanente" y mujer de excelente humor y ánimo bien templado en la fe y la caridad de la religión, ha sido una ayuda extraordinaria a nuestros perseguidos y atormentados. Algún día se sabrá su nombre y en la historia de esta espantosa

época ocupará el lugar que por sus méritos le corresponde. Hoy he da silenciaria porque aun está en Madrid y como su labor es tan fecunda está perseguida, aunque ella recibe de Dios la inspiración para burlar a sus enemigos, pero como "quien juega con el fuego al fin se quema", hago fevientes votos porque esta mujer extraordinaria tenga tan feliz éxito como hasta aquí, en cuanto empresa toma parte.

CARNAVALES CAS PRO-CESIONES. YA NO HAY DIOS EN MADRID

He visto al frente de una manifestación unas mujerzuelas rubietas con ornamentos sagrados. Una—gruesa, mal habada y sudorosa—rompía la marcha; cubría su deformado cuerpo con un ruquete de finísimos encajes y se tocaba con un bonete. Llevaban varias de su misma calaña, con sobrepellicos dalmáticos y casacas. Un mocosa sucio y despeinado hacia de turiferario vestido con la roja sotana de un monaguillo, sus gestos simiescos producían risotadas en los espectadores.

Detrás, milicianos, gentuza, carne de presidio riendo las sacrelegas gracias de los más exaltados cas; ninguno dejaba de tomar parte en la mascarada trágica.

Ma parece ver en el recuerdo un rostro patibulario, remate de un cuerpo cubierto con un alba de infinitos pliegues que entonaba ahuecando la voz un cántico burlesco, detrás tres manifestantes arrastraban de una larga cuerda una imagen que iba perdiendo sus perfiles sobre las aristas del adoquinado. Asqueado me alejé del lugar. Maldadía mi impotencia que en aquellos momentos me privaba de evitar tanta maldad.

Atravesé varias calles y al cruzar la de Goya pasé por delante de la parroquia de la Concepción. A la puerta había un hombre, anciano mutilado, que se cubría con un bonete y entre la pata de palo y la sana abrazaba un fusil. Era el pobecito viejo que unos días antes, con mira-

da baja y palabra meolosa pedía "una l monia por amor de Dios".

NI LOS MUERTOS EN SUS TUMBAS SON RESPETADOS

Las profanaciones se suceden. Hoy son unas imágenes arrastradas para luego formar una hoguera con ellas. En San Anton son sacadas a la calle y destrozadas a golpes de barra y gacha. La Iglesia del Camen es objeto de especial profanación. Las antiguas tumbas son profanadas y a la curiosidad pública se exhiben los restos momificados de varios enterramientos. Algunos son de niños. El vulgo propaga la voz de que son infanticidios cometidos en el convento. El Madrid marxista ríe y comenta la inmunda calumnia.

Albertí, el poeta (?) echa su cuarto a espadas y presenta en los escenarios madrileños y en una obrita truculenta sin un solo detalle de decoro los cuadros realistas que en la cael se suceden. El público aplaude y las taquillas ponen el cartelito de "NO HAY, BILLETES".

BASTA DE INCENDIOS.—LAS NAVES PUEDEN SERVIR PARA GARAGES

En aquella turbonada de blasfemias, surgió la voz del economista herético.

—¡Alto las destrucciones! ¡Cesen los incendios!

Cada templo puede ser un Cuartel, un garage, un almacén cualquier cosa y entonces los muros monásticos ostentaron rótulos soviéticos que presidían la HOZ Y EL MARTILLO y decían:

"RESPETAD ESTE EDIFICIO QUE ES DEL PUEBLO".
"CONTROLADO POR LAS MILICIAS".

¡Pobres iglesias! cuanto mejor hubiese sido que todas incendadas y destruidas, fueran vuestras ruinas calcinadas el marchamo de esta revolución que no veros convertidas en muladares.

X. Y. Z.

NUESTRA GESTA POR ESPAÑA

PARTE OFICIAL DE GUERRA

El enemigo atacó hoy algunas de nuestras posiciones del sector de Extremadura y no sólo fué rechazado sino que además nuestras tropas le persiguieron causándole enorme cantidad de bajas, muchas más que en días anteriores, entre ellas gran número de muertos.

También se han hecho muchos prisioneros en varios puntos del sector.

En los demás frentes, sin novedades dignas de mención.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION.— Ayer fueron bombardeados los objetivos militares de los puertos de Valencia y Alicante.

En el día de hoy, en brillante combate aéreo sostenido en el sector de Extremadura han sido derribados: 5 aviones rojos.

Salamanca, 31 de Agosto de 1938.—III Año Triunfal.

De orden de S. E., el Jefe de E., Francisco Martín Moreno.

PAGINAS PARA UN DIARIO

PREPARANDO LA HUIDA

Desde la cima de la loma, contemplamos el horizonte. Nada turbaba la perfecta calma del día completamente estival. Unas nubes que oscurecían el cielo, hacían aún el calor más fuerte. De vez en cuando algún goteo intempestivo, nos hacía la promesa de un chubasco. Más la cosa no pasó a mayores. De pronto un camarada, lanzó un grito de alegría.

—En el PUIG de S'a Font ondeaba la Bandera de España.

Sabíamos por conversaciones de nuestros Oficiales que aquella era la posición esencial de la defensa roja. Imaginamos, pues, el calor con que recibimos la acertada visión. Todos brazo en alto, entonamos el "Cara al Sol".

Las nubes se espacióron y brilló entonces el astro del día, para dar más realidad a nuestro canto de amor y guerra.

La hecatombe llegaba a pasos agigantados. Mas apenas llegó la noche, empezó un fuego intensísimo del enemigo.

Me acuerdo perfectamente, que muchos nos extrañamos. Primero los

fusiles y las ametralladoras. Luego disparos de largo alcance de las baterías navales del Jaime I.

Estaba de pie al lado de un oficial. Uno de esos viejos ovis mallorquines, con su tronco retorcido en mil contorsiones de tiempo, que asemejan esqueletos de animales prehistóricos. Sobre nuestra cabeza se desmenuaban un vendabal. No se como fué pero me encontré al suelo, con la boca pegada a la tierra. Y a las fracciones de segundo, una explosión formidable vino a oírse detrás de nosotros, pasado el valle de San Lorenzo.

Poco a poco nos dimos cuenta de lo que había pasado. Un obús del 36 del acorazado rojo había pasado sobre nosotros. Un pinar que estaba al otro lado del pueblo, mostró en la noche, que ya había cerrado, sus llamaradas. La bomba había inendiado.

Y toda la noche igual. Zambombazos artilleros, sobre nosotros. A más entre la calma que dejaban los estallidos, se oía claramente el ruido de motores.

—Los más timoratos, preguntaban si eran desembarcos de nuevas masas de reses destinadas al matadero de Mallorca.

Mas no sabíamos ciertamente que pensar. A veces creíamos que los disparos hechos desde la escuadra traidora, estaban hechos con cañones de tierra. Menos mal que su puntería era tan oscura que ni uno sólo de los obuses cayó en nuestras líneas.

Toda la noche fué igual. Nadie pudo pagar el ojo.

Un camarada muy guasón lanzó al aire una verdad de perogrullo.

—O mañana está todo terminado, o habrá lio gordo.

Momentos antes de amanecer, se hizo el silencio más completo.

Llegó un oblace y nos dijo: Orden general de avance en toda la línea.

Nos preparamos rápidamente. Doblamos el número de nuestras municiones.

El suboficial de nuestra sección, señalándonos la falda de la sierra de "La Atalaya" nos dijo: nosotros avanzamos por este sector.

Artes

X. X. X.

1 Septiembre 1938.—III T.

